

# Vicios solitarios

## El cuento que más me gusta

(Dictado por preescolares)

El que más me gusta es el dinosaurio que vivía en mi patio, porque es una mascota y crecía y son más altos y pueden ver. También hacen huellas y los podemos encontrar. (dictado por **Ixchel**, 4 años)

El libro que más me gusta es el de los dinosaurios, porque tiene transporte escolar y escuela y casa, columpios y árboles. (**Alexis**, 4 años)

A mí me gusta el de Koko el koala porque me gustan los dibujos, las letras. (**Max**, 4 años)

El cuento que más me gusta es el dinosaurio que vivía en mi patio porque es bueno y yo lo quiero. (**Diego**, 4 años)

El cuento que más me gusta es el de Iris y el gato negro, porque la niña se sienta en una banquita y se hace amiga del enanito y repartía flores a todos. (**Denisse**, 4 años)

El que más me gusta es el de La peor señora del mundo porque le echa jugo de limón a sus hijos y les daba de comer croquetas y una niña la pisó para que no la quisieran. (**Alan**, 3 años)

El que más me gustó es el de Gustavo va a la escuela, porque le dio un caramelo la niña al oso y porque la mamá oso era muy gorda y le encantaban las galletas de miel. (**María**, 4 años)

El libro que más me gusta es el de Juguemos a contar porque los cocineros se caen si los jalas y si le abres salen cosas. (**Omar**, 4 años)

El que más me gusta es el de Koko el koala porque se sube al árbol. (**Emmanuel**, 4 años)



Tomé un curso de lectura rápida y pude leer *La guerra y la paz* en veinte minutos. Creo que decía algo de Rusia.

**Woody Allen**,  
(1935-)

Desde hace casi veinte años, Teresa Flores se ha especializado en contar historias, tradicionales, inventadas o recreadas, con el acompañamiento de diversos materiales y de los niños y niñas de escuela con los que trabaja. En ese proceso, ha recorrido las costumbres y formas de contar de muchos pueblos y épocas, en una experiencia que recogió después en el libro *Materiales y objetos tradicionales para contar cuentos* (Ariel, Granada, 2004). Los siguientes fragmentos de ese libro se reproducen aquí con el permiso de la autora.

### Documentos/3

## La palabra heredada

□ Teresa Flores □

Sírvannos de introducción a este tema las bellas y afectivas palabras de Reviejo y Soler:

“Mientras haya abuelos y padres, los niños podrán coger el sueño con el arrullo de una nana, consolar el llanto escuchando las sugestivas palabras que les transportan a mundos misteriosos, y mientras haya maestros que se consideren mediadores entre la cultura heredada y las nuevas generaciones, harán que el folklore siga vivo para que de la riqueza cultural que representan no se priven las nuevas generaciones”.<sup>(1)</sup>

Y es que, mucho antes de leer y escribir, el niño vive una literatura hablada y musical en las oraciones, retahílas y fórmulas de sus juegos, canciones de corro, recitados, adivinanzas y dichos de la vida diaria, que indudablemente preceden y sirven de introducción al conocimiento literario.



Un cuento tradicional dibujado en arena

Por eso es fundamental que la escuela se haga eco del folklore y de los cuentos, que les abra sus puertas y los considere como una fuente riquísima de literatura infantil. Las coplas, las adivinanzas, los refranes, los cantares, los romancillos, la letra de los juegos, deben incluirse en las antologías y textos de lectura escolar como literatura infantil, educativa y deleitable.

Los cuentos han sido siempre un maravilloso momento de fantasía y diversión, pero para Benítez Sánchez adquieren una enorme importancia:

“1. Desde el punto de vista sociocultural, nos transmiten una visión del mundo enraizada en los orígenes de cada pueblo.

“2. Desde el punto de vista pedagógico, cumplen dos funciones primordiales:

“a) Son un instrumento que por su estrecha vinculación con la vida están dotados de un gran potencial integrador y motivador, que se constituye como puente entre la escuela y la comunidad.

“b) Son además un estímulo a la creación infantil”.<sup>(2)</sup>

Y es que las historias, según Maure y Bullich<sup>(3)</sup>, son para el niño un medio de ejercitar su inteligencia; al escucharlas va desarrollando su memoria auditiva, y aprende a retener la estructura del relato, que es el primer paso hacia una lectura inteligente, que no consiste sólo en descifrar unos signos sino sobre todo en descifrar el significado del relato.

La tradición de los cuentacuentos continúa vigente en boca de modernos y románticos. Cuentacuentos que van a escuelas, a librerías, a bares o a cafés y narran una historia, para los niños, que estimule en ellos el deseo de la lectura; y para los adultos, apropiada a su edad, como recordatorio de que todavía existe algo que se llama leer...

Todos hemos tenido en nuestra familia un tío o una tía bonachona y paciente, que siempre tenía un momento para relatarnos un cuento. Por desgracia, los tiempos ahora son otros, las familias son más reducidas, es diferente la forma de vivir; la sociedad moderna, inmersa en un mundo de información exhaustivo, no se presta para encontrar momentos para que a la casa vuelvan los instantes de reunión en torno a un cuento.

Por eso fue mi objetivo en clase preparar a mis alumnos y alumnas para que se convirtiesen en cuentacuentos, y ese proceso, que llevamos a cabo durante tres años con un curso y durante cuatro años con otro, dio unos resultados tan maravillosos que meterse en el mundo de los libros, de los narradores, de las historias y materiales para hacer extensivas nuestras historias, fue sólo un comienzo mágico de algo que pareció no tener fin.

### Materiales para contar cuentos

Después de dieciocho años contando cuentos, he querido detenerme en aquellos materiales simples y sencillos que han reforzado el relato de los mismos. Estos elementos van unidos a las historias, y sencillamente no sabemos si primero fueron unos u otras. Todos son materiales sim-

ples, de uso cotidiano, de los que en cualquier hogar podemos encontrar. Incluso, muchos de ellos han sido maravillosos juguetes en determinada época de la infancia de nuestros mayores, y han permanecido generación tras generación.

En los tiempos actuales, la mayoría de estos materiales ha desaparecido de nuestras historias, pero no de nuestras casas. Simplemente, han sido remplazados por otros objetos, más caros y sofisticados.

En mis clases, comenzamos a trabajar al principio con libros grandes, láminas ilustradas, dibujos hechos por los chavales y por adultos. Hasta que cayó en mis manos el maravilloso libro *Les ficelles du conteur*, de Anne Pellowski, una contadora de cuentos muy conocida en Norteamérica, que lleva muchísimo tiempo recopilando y recreando las historias que recoge y cuenta por dondequiera que vaya. Por ella supe que:

“En otros tiempos los contadores itinerantes, como los legas del Zaire o los samvbuis de Angola, y otras etnias, se servían de un collar de historias o de una cuerda, a la cual habían atado objetos relacionados con cada cuento de su repertorio. El público señalaba uno de estos objetos y pagaba para escuchar la historia correspondiente.”<sup>(4)</sup>

## Es fundamental que la escuela se haga eco del folklore y de los cuentos, y los considere como fuente de literatura infantil.

Esta autora reconoce haber descubierto otras formas de contar, utilizando en muchos casos objetos inhabituales. Lo insólito de los mismos y su sencillez llamaban siempre la atención del público, dándole así la referencia de que estas historias podían servir como un pasaporte eficaz para acceder a otras culturas.

Así pues, le debo a ella el haberme adentrado en los cuentos con las cuerdas, haberle dado importancia a los cuentecitos breves de nuestra infancia contados con papel y lápiz, y descubrir los cuentos dibujados en arena, y fue tal mi entusiasmo por esos materiales que, investigando, contando y escuchando, comencé mi trabajo de recopilación.

1) Reviejo, C. y Soler, E. 1998. *Cantares y decires. Antología de folklore infantil*. SM. Madrid.

2) Benítez Sánchez, J. 2000. *Cancionero y romancero popular*. Aljaima. Málaga.

3) Maure, M. y Bullich, L. 1994. *Mil años de cuentos*. Edelvives. Madrid.

4) Pellowski, A. 1986. *Les ficelles du conteur*. Armand Colin. Paris.

## Tácticas estrategias

### Cuento para un escalofrío

(Es un cuento muy simple en que el narrador realiza los gestos en la espalda del niño mientras va recitando la cantinela. Si se realiza bien, produce efectivamente un escalofrío).

**Cuatro piedras en un río, escalofrío.** *Cuatro golpes con los dos puños en cuatro puntos de la espalda. Movimiento sinuoso de la mano, de arriba a abajo por la columna. Soplido en la nuca. Caricia en la nuca con la mano abierta*